

Jornada de Fe



En breve:

- La Eucaristía en las Escrituras.
- Descubrir la presencia real de Jesús en la Eucaristía.
- Oír la llamada a imitar a Cristo.



- ¿Cómo reaccionarían tus mejores amigos y tus padres en una situación como esa?
- ¿Crees que todas estas reacciones podrían cambiar conforme avanzara la reunión y la gente se empezara a conocer?



El sacramento de la Eucaristía

Imagina que en un día de verano tus papás te dan permiso de organizar una carne asada en tu jardín.

Tus mejores amigos son los primeros en llegar. Te ayudan a preparar el asador y las bebidas. Además, están esperando con ansia a que llegue el resto de los invitados para que arranque una noche inolvidable. Pero cuando suena el timbre, puedes ver a tus amigos confundidos. Resulta que no llegaron los amigos de siempre, sino los que tú y tus amigos suelen ignorar. Pasa primero el muchacho que se metió en líos por usar drogas. Luego la adolescente cuya familia vive en la parte pobre de la ciudad. Tras ellos pasan los niños que no encajan en ningún lado, esos a los que todos evitan y de los que uno se burla.

Tú saludas a cada uno afectuosamente, a todos les das un apretón de manos junto con algo de beber. Se los presentas a tus papás y amigos. Luego los invitas a tomar asiento y a disfrutar la comida.

Todo esto suena extraño y sin embargo es exactamente lo que hizo Jesús en su ministerio.

"...Por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo".

CIC 1331

Es parte de nuestra naturaleza querer pertenecer a un grupo de gente cuyos valores e intereses compartamos. Desafortunadamente, es parte de nuestra naturaleza también hacer a un lado a quienes percibimos diferentes o a aquellos cuyo comportamiento consideramos inaceptable. Algunas veces excluimos a los demás solo porque nos hace sentir mejor con nosotros mismos. Todos queremos estar "in", nadie quiere estar "out". Estas conductas eran parte también de la cultura que rodeaba a Jesús cuando predicaba en esta tierra.

A diferencia de otros de su tiempo, Jesús disfrutaba conviviendo en la mesa con quien quisiera comer con él. No solo comía con sus seguidores de siempre y con sus mejores amigos (sencillos pescadores iletrados de Galilea), sino también con los tan despreciados recaudadores de impuestos y los considerados pecadores.

Cientos de años de tradición habían dotado de gran importancia religiosa y social a las comidas formales de los judíos. Los judíos de aquella época de hecho creían que tan solo comer con pecadores, sobre todo si eran no judíos, ofendía a Dios. La decisión de Jesús de aceptar a los rechazados por la comunidad comiendo con ellos, escandalizaba a los judíos de su tiempo. Quizá se habrían ofendido mucho menos si Jesús se hubiera auto excluido también.

"Estando él a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían".

Marcos 2:15

CIC 1322-1419

¿Qué nos dice Jesús a través de sus acciones?

Por muchísimo tiempo el pueblo judío había creído que Dios estaba de su lado. Esta creencia los sostuvo durante muchos siglos de lucha. Luego apareció Jesús, afirmando que Dios también estaba del lado de los rechazados y de los no-judíos. A través de sus palabras y acciones, Jesús hizo saber a su pueblo que estaba equivocado al creer que Dios también rechazaba a quienes ellos rechazaban.

La compañía en la mesa, algo muy importante en la cultura judía del tiempo de Jesús, era algo más que sentarse y tomar un bocado con alguien. Las comidas eran un acto muy relevante. Sentarse y comer con alguien significaba que había una relación de confianza y cercanía con aquella persona. Al compartir la mesa con gente condenada por los judíos, Jesús predicaba el perdón de los pecados y ofrecía un nuevo modelo de relación con Dios y con los demás. Como es obvio, Jesús comió con los rechazados no solo porque los amaba, sino también porque quería que entendiéramos la naturaleza del Reino de Dios. Dios no quiere la salvación y la felicidad eternas solo para un grupo. El amor de Dios es para todos y es misión nuestra llevar esta Buena Nueva hasta los confines de la tierra.

- Busca en el Evangelio algunos pasajes en que Jesús comparte la mesa con pecadores, ¿qué puedes aprender en ellos?



La Eucaristía como alimento

Jesús aprovechó esta característica de las comidas judías cuando se despidió de sus amigos con una cena: la Última Cena. Durante ella, Jesús dijo a sus seguidores más amados: "Este es mi cuerpo... Esta es mi sangre" (Matro 26:26-30).

Con la acción de partir el pan, Jesús daba un mensaje sobre la Nueva Alianza y sobre el perdón de Dios. También hacía alusión al terrible precio que habría de pagar para que nosotros pudiéramos vivir.

Esta cena contenía un mensaje muy importante para los discípulos. Si escuchaban las palabras de Jesús y entendían sus acciones; si tenían la generosidad suficiente como para vivir el mensaje de Jesús, entonces —al igual que este— estarían listos para dar sus vidas por otros cuando fuera necesario.

La Eucaristía como sacrificio

La Iglesia enseña que la Eucaristía es alimento y sacrificio. Hemos tratado de entender cómo para Jesús y para la cultura de su tiempo compartir los alimentos era algo muy importante. Necesitamos tratar de entender el significado que el sacrificio tenía en tiempos bíblicos.

Aunque ya no ofrecemos sacrificios como en la antigüedad, en tiempos de Jesús las familias judías ofrecían **sacrificios** a Dios. Estas ofrendas se relacionaban normalmente con la vida, como la representaba un animal vivo o los frutos de la cosecha. Cuando la ofrenda era algo vivo, la gente se ofrecía a sí misma internamente. Ofrecían sus vidas para servicio de Dios. La parte más importante del sacrificio era la que hacían las personas con su mente y corazón, eso es, cuando ofrecían sus vidas a Dios.

La comunidad cristiana siempre ha creído que la muerte de Jesús en la cruz fue el más grande de los sacrificios. Esto se debe no tanto al acto material en sí, sino a las disposiciones internas con que Jesús se ofreció. Jesús hizo algo que los seres humanos no consiguieron hacer: convertirse él mismo en ofrenda.

Si bien la Misa nos recuerda la ofrenda que Jesús hizo de sí mismo por amor a nosotros, no es un mero intento de revivir antiguos sacrificios, ni siquiera la ejecución de Jesús. Cristo, nuestro Señor, murió una sola vez; no morirá nunca más (Romanos 6:9-10).

Por el contrario, en la Misa, al celebrar esta comida familiar, se nos ofrece una vez más la oportunidad de dedicar nuestras vidas completamente a Dios y a los demás, exactamente de la misma forma en que Jesús lo hizo cuando murió en la cruz. Nuestra ofrenda es nuestra propia libre voluntad, unida al acto de voluntad definitivo de Jesús.

"Fiel a la orden del Señor, la Iglesia continúa haciendo, en memoria de Él, hasta su retorno glorioso, lo que Él hizo la víspera de su pasión".

CIC 1333

La presencia real de Cristo

Los católicos creemos que cuando Jesús dijo: "Este mi cuerpo... Esta es mi sangre", quería decir exactamente eso. Para los judíos de tiempos de Jesús, "cuerpo" significaba persona y "sangre" significaba la fuente de vida dentro de la persona. Por tanto, lo que Jesús dijo del pan y el vino consagrados fue "esto soy yo". Nosotros creemos que el pan y el vino consagrados se transforman realmente en el cuerpo y en la sangre de Cristo.

El Nuevo Testamento nos habla de la realidad de la presencia de Cristo en la Eucaristía. El capítulo 6 del Evangelio de Juan está completamente dedicado al "pan de vida". Jesús multiplica los panes y los pescados, un milagro que simboliza su habilidad para multiplicar su presencia en la Eucaristía.

Hay algo aún más importante. Jesús mismo nos dice:

"Yo soy el pan vivo que baja del cielo; quien coma de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne para vida del mundo".

Juan 6:51, 53

Muchos de los seguidores de Jesús pensaban que estas palabras eran intolerables y lo abandonaron. Con todo, Jesús no dijo: "Esperen, lo que quise decir es que mi pan es representación de mi cuerpo". Sino que, por el contrario, preguntó a los Doce: "¿ustedes también quieren dejarme"? Pedro respondió "Señor, ¿a quién iríamos? Solo tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6:67-68).

De la misma manera que Pedro, los católicos no declaramos haber entendido cómo es que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Aceptamos, como lo hizo Pedro, las "palabras de vida eterna" que brotan de la autoridad de Jesús. Lo anterior ha sido un elemento claro de la fe cristiana desde el inicio.

"Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento".

CIC 1375

En el siglo XII, la Iglesia comenzó a usar la palabra "transubstanciación" para describir el cambio de la sustancia del pan a la sustancia del cuerpo de Cristo. El problema es que la palabra moderna "sustancia" ha cobrado un significado diferente de aquel que proviene de su raíz latina. Cuando pensamos en sustancia, pensamos en términos de peso y volumen.

Sin embargo, el significado original de "sustancia" tenía menos que ver con las apariencias y más con la realidad interna de las cosas. El nivel más profundo de su ser.

Fíjate en ti mismo. Tú eres carne, huesos, músculos, un poco de grasa, mucha agua..., pero eso no describe lo que eres en realidad. Tú eres una persona humana, creada a imagen de Dios, lleno o llena de sentimientos, pensamientos e ideas; y bendecido con la capacidad humana única de amar. Tu apariencia y quién eres son dos cosas diferentes.

Pasa lo mismo con el pan y el vino que recibimos en la Misa. Si bien las apariencias externas (sabor, color, peso) del pan y el vino son las mismas antes y después de la consagración, las realidades internas han cambiado: el pan se ha convertido en el Cuerpo de Jesús y el vino, en su sangre. Eso es la transubstanciación.

Cuando recibimos la Sagrada Comunión, recibimos a la persona entera de Cristo, es decir, al Señor resucitado, con su cuerpo glorioso y con toda su divinidad. Cuando oímos al sacerdote que nos dice "Cuerpo de Cristo" o "Sangre de Cristo" nuestra respuesta es "¡Amén!" En otras palabras: "Así es. Así sea. ¡Lo creo!".

- ¿Cómo le explicarías a otro la presencia de Cristo en la Eucaristía? Escribe la respuesta y haz un dibujo o represéntala de forma plástica según se te ocurra.



Completa las siguientes oraciones sobre el sacramento de la Eucaristía.


La Iglesia enseña que la Eucaristía es el _____ y la _____.

La parte de la Misa en la que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús se llama _____.

La Iglesia enseña que, aunque el pan y el vino parezcan pan y vino, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo a través del poder de Dios. A esto se le llama _____.

Los católicos creen en la presencia _____ de Cristo en la Eucaristía.

Cuando el sacerdote dice: "Cuerpo de Cristo" a alguien que recibe la comunión, esta persona debe responder, _____.

Cuando compartimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo con nuestros hermanos y hermanas en la fe, estamos siendo alimentados y también se nos invita a crecer espiritualmente.

¿Alguna vez te has negado a aceptar a alguien en tu mesa?, ¿hay alguna forma en que puedas cambiar tus acciones o actitudes para volverte más receptivo y abierto?

Jornada de Fe para adolescentes: Catecumenado, C5 (826979)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 25 de mayo de 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Jornada de Fe © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com." Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito.

Edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin. Arte/Diseño: Lorena Mitre Jiménez. Imágenes: Shutterstock.

© Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América.